

# El Orden De Dios Para La Familia

*Una Serie De Lecciones  
por  
Douglas L. Crook*



# *El Orden De Dios Para La Familia*

por Douglas L. Crook

*“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los  
que la edifican.” Salmo 127.1*

Con esta lección empezamos una serie de lecciones sobre el orden de Dios para la familia. En la Biblia Dios nos ha dado muchas instrucciones sabias que, si las obedecemos, nos enseñarán cómo tener una familia feliz y exitosa. Tal familia consistirá de individuos felices y exitosos. Hoy día, hay muchos hogares que son quebrantados por el divorcio o el abuso o por muchas otras razones. Muchos hijos están creciendo sin el padre en el hogar. Esta condición de la familia está llegando a ser la norma en muchas sociedades. En otras familias los miembros no se separan, pero el hogar está lleno de constante contención y amargura. Muchos de los problemas sociales que sufrimos hoy día pueden ser rastreados a la deterioración de la familia. Así es también con los problemas de muchos individuos. Pero tal familia no es el plan de Dios para su pueblo. Podemos evitar tanto dolor, infelicidad y contención por simplemente someternos a la voluntad de Dios para nuestra familia.

Si la familia entera va a funcionar como se debe, cada individuo de esa familia (marido, esposa y los hijos) necesita saber y obedecer la voluntad de Dios para su vida. Si todos cumplen sus responsabilidades,

la familia será feliz y cada individuo será muy contento. Si no, habrá infelicidad y amargura. Por eso, vamos a estudiar las responsabilidades de cada miembro de la familia según la enseñanza de la Biblia. Vamos a empezar con los niños y después estudiar lo que Dios dice a los jóvenes acerca de escoger a un esposo o a una esposa, el matrimonio, y por último, criando a los niños. Nuestra familia debe ser conforme al orden de Dios porque tal orden le trae gloria a Dios y es un tipo de Dios y su familia. El mundo está mirando. Al mirar cómo nuestra familia funciona, ¿ve a Dios y el amor, paz, contentamiento y gozo que él da a su familia?

Antes de considerar la responsabilidad de los niños en la familia debemos entender el valor e importancia de los niños. Los adultos y los niños necesitan saber que Dios valora a las criaturas. Muchos padres consideran a sus niños como una molestia, no más. Verdaderamente, los hijos cambian nuestra manera de vivir. Tenemos que hacer muchos sacrificios para criarlos, pero la Biblia nos enseña que esos sacrificios son una inversión en tesoros preciosos. *“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.”* **Salmos 127.3 al 5** Los hijos nacidos a padres creyentes no deben ser considerados como una carga o molestia, sino preciosos dones de Dios. No debemos quejarnos de lo que nuestro amante y sabio Padre nos ha dado. ¿Debemos tener lo más hijos posible entonces? ¿Es desagradable al Señor usar maneras de evitar la concepción de hijos? Cuantos hijos usted debe tener es cuestión de buscar personalmente la voluntad de Dios para su familia. Ya no tenemos la obligación de multiplicarnos

para llenar la tierra. (*Génesis 9.1*) Ese mandamiento fue cumplido ya hace mucho tiempo. Mi aljaba, por ejemplo, está llena con dos hijas. El énfasis del *Salmo 127* es que si Dios le permite un hijo o diez, deben ser estimados como bendiciones de la mano del Señor.

Los hijos son comparados con saetas. Las saetas son usadas contra el enemigo. En la antigüedad uno que tenía muchos hijos tenía la ventaja de usar a sus hijos como trabajadores y como protectores de las posesiones de la familia. En muchas sociedades hoy día, esto ya no es una necesidad. Sin embargo, creo que hay una aplicación espiritual acá. Nuestro enemigo espiritual es Satanás. Si criamos a nuestros hijos en el temor del Señor, serán usados por Dios para proclamar el glorioso evangelio a su generación. Esta es una saeta dolorosa en el corazón de nuestro enemigo. Por eso, padres, debemos recordar que los hijos son dones de Dios y deben ser estimados. Muestre a sus hijos con su actitud y con sus palabras que usted los considera preciosos y de mucho valor. Seguirán siendo de mucha bendición toda su vida. *“Corona de los viejos son los nietos, y la honra de los hijos, sus padres.” Proverbios 17.6*

Los niños necesitan ser enseñados que ellos tienen una parte importante en la familia de Dios también. El amor de Dios no es para los adultos no más. *“Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.” Mateo 19.13, 14* Jesús invita a los chicos a recibir sus bendiciones. Les invita a recibir el perdón de sus pecados. Contestará sus oraciones. Por eso, es tan importante que enseñemos a nuestros hijos cómo orar. En la casa debemos orar antes de comer para que sepan cómo

ser agradecidos por las bendiciones de Dios. Cuando tienen problemas, aun problemas pequeños, debemos tomar tiempo para orar con ellos para que aprendan a presentar sus necesidades al Señor. En la Iglesia, cuando nos paramos o nos arrodillamos para orar, no debemos permitir que hagan otras cosas o no van a entender la importancia de la oración ni la importancia de entrar en la presencia de Dios con el temor del Señor.

La Biblia también enseña que los hijos pueden y deben participar en los cultos de alabanza. *“Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?” Mateo 21.15, 16* Niños, ustedes pueden alabar al Señor también. Qué el Señor nos ayude a enseñar a nuestros chicos y jóvenes que cuando es tiempo de cantar alabanzas al Señor en los cultos, es tiempo de cantar y no es tiempo de hablar ni jugar. Si les permitimos hacer otras cosas, estamos comunicando a ellos que no deben o no pueden alabar a Dios. Así es también con el escuchar de la predicación de la Palabra de Dios. Muchos comunican a sus hijos que el estudio de la Palabra es para los adultos, no más, por dejar a sus hijos en casa mirando el televisor o por permitirles jugar afuera durante el culto. ¡Qué tristeza grande! Los niños que crecen sin saber la importancia de estar quietos para escuchar la Palabra de Dios crecerán a ser adultos que no saben la importancia de estar quietos para escuchar la Palabra de Dios. *“No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que*

*moraban entre ellos.” Josué 8.35* La congregación consiste de todos los miembros de la familia. Aunque la predicación no sea dirigida a su nivel de entendimiento, que enseñemos a los chicos que es un tiempo para estar quietos. Lleva tiempo para enseñarles a estar quietos y los otros adultos de la congregación deben ser pacientes y no críticos. A veces tiene que empezar por ocuparles con un juguete quieto, pero proponer en su corazón enseñarles la importancia de estar quietos para escuchar la Palabra de Dios que nos enseña el camino de vida. Además, nuestras Iglesias deben proveer escuelas dominicales que enseñan la Palabra a su nivel de entendimiento.

Ya podemos ver que la mayoría de la responsabilidad cae sobre los padres. Realmente, hay una sola responsabilidad que cae sobre los niños para que la familia funcione bien y que traerá bendición al niño. *“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.” Colosenses 3.20 (Efesios 6.1 al 3)* Dios no dijo que los padres siempre tienen razón, sino simplemente les demanda que respeten, honren y se sometan a su autoridad. Tal obediencia traerá bendición en la niñez y más tarde como un adulto. La desobediencia continua no es poca cosa. *(Deuteronomio 21.18 al 21; Proverbios 20.20)* Chicos, es sabio y seguro obedecer a sus padres.

Los niños que son enseñados a obedecer la voluntad de Dios para su vida serán niños felices que contribuirán al éxito de la familia. Además, tales niños pueden ser instrumentos de Dios para bendecir a otros. *(Juan 6.9; 2ª Reyes 5.2, 3)*

# LOS JÓVENES

Ahora, meditaremos sobre las responsabilidades de los jóvenes dentro de la familia y en preparar a formar su propia familia.

La juventud es una etapa de la vida muy difícil. El adolescente es una mezcla de niño y adulto. Aunque le falta madurez ya está empezando a hacer decisiones importantes que determinarán la dirección en la cual irá el resto de su vida. Está haciendo decisiones acerca de su vocación, sus relaciones con el sexo opuesto y sus opiniones y actitudes acerca de la vida en general. Yo conozco a muchos adultos que aun están sufriendo las consecuencias de hacer malas decisiones en su juventud. También conozco a muchos adultos que están disfrutando los agradables resultados de las decisiones buenas que hicieron en su juventud. Por eso, es importante que los jóvenes conozcan la voluntad de Dios para su vida. *“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento.”* ***Eclesiastés 12.1*** Jóvenes, si buscan y obedecen ahora las amables instrucciones de Dios para su vida, su juventud será un tiempo de gran gozo y evitarán mucho remordimiento cuando sean adultos.

*“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.”* ***Efesios 6.1 al 3*** Así como los niños, también los jóvenes, mientras que viven en la casa de sus padres y son dependientes de ellos y se gozan de su sostén, son instruidos a obedecer los deseos de sus padres. Para el adolescente que es casi un adulto, tal sumisión es una de las cosas más difícil de su



juventud. Sin embargo, es de grande importancia. La rebelión de los hijos contra sus padres es una cosa muy grave en los ojos del Señor. (**Deuteronomio 21.18 al 21**) *“El necio menosprecia el consejo de su padre; mas el que guarda la corrección vendrá a ser prudente.”* **Proverbios 15.5** No sea necio por ignorar constantemente las instrucciones y consejos de sus padres. El consejo de sus padres es para su protección. Muy pronto usted, joven, tendrá la responsabilidad de hacer todas sus propias decisiones con las consecuencias y encontrará que a veces es una carga muy pesada. Por ahora, sus padres tienen la responsabilidad de llevar esa carga. Sométase a ellos y será feliz y prudente y disfrutará los beneficios de ser parte de una familia exitosa.

Esta etapa de la vida es difícil para los padres de jóvenes también. Queremos entrenarles a ser adultos capaces de hacer sus propias decisiones. Padres, pidan al Señor la sabiduría para enseñar a sus jóvenes cómo hacer sus propias decisiones y la gracia para permitirles hacerlas poco a poco. *“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.”* **Efesios 6.4**

Ahora, vamos a considerar lo que la Biblia enseña acerca de un tema que es de mucho interés a los jóvenes: la relación sexual. La Biblia dice mucho en cuanto a la importancia de la pureza sexual de los creyentes. Necesitamos enseñar abierta y francamente a nuestros jóvenes la moralidad sexual que Dios demanda de sus hijos. Demasiado mucho de los jóvenes creyentes caen en la trampa de la fornicación (la relación sexual antes de casarse) porque no prestan atención a la instrucción de la Biblia acerca de este tema. Una vez que uno peca de esta manera, queda con cicatrices emocionales y espirituales que le duelen muchas veces por toda su vida. Por

supuesto, cuando hay un arrepentimiento verdadero, hay perdón y restauración, pero las cicatrices quedan. Tanto dolor puede ser evitado por prestar atención a las amonestaciones y sabias instrucciones de Dios acerca de la moralidad sexual.

El mundo dice que todos, incluyendo a los jóvenes, pueden y deben disfrutar los placeres de la fornicación y el adulterio. Lo único que es necesario, según el mundo, es tomar las apropiadas precauciones para evitar la concepción y la enfermedad. Muchos jóvenes sienten la presión de sus compañeros de entrar en tales relaciones. Jóvenes, no sean engañados ni confundidos. Dios, en su amor y en su sabiduría, ha declarado: *“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.”* **Hebreos 13.4** La relación sexual de un hombre con una mujer dentro de los confines del matrimonio es algo precioso y bendito de Dios. La relación sexual no es sucia ni impura, porque es ordenada por Dios. Sin embargo, fuera del matrimonio, el mismo trato carnal llega a ser destructivo física, emocional y espiritualmente. Es como el fuego. Usado apropiadamente es una bendición, pero el fuego no confinado es peligroso y destructivo.

La juventud es un tiempo de festejo o salir con miembros del sexo opuesto. Como creyentes, propongan en su corazón obedecer la exhortación de Pablo a Timoteo, *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza (sexual).”* **1ª Timoteo 4.12** Absteniéndose de las relaciones sexuales antes de casarse le dará un vínculo especial y único con la persona con la cual pasará el resto de su vida. Dios le ha creado a usted. Él sabe quién va a satisfacer todas sus necesidades en esta

vida. Tome precauciones para no dar oportunidad a la tentación. No pasen mucho tiempo solos. No permita que sus relaciones lleguen a ser demasiado físicas o muy pronto guiarán a la inmoralidad. Espere pacientemente el tiempo y a la persona que Dios ha escogido para usted.

El tiempo de festejo debe ser un tiempo de buscar la voluntad de Dios en cuanto a su futuro cónyuge y no solamente un tiempo de salir para divertirse. Por lo tanto, no debe salir con una persona que no cumple los requisitos que Dios demanda de un cónyuge de un creyente. *“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?”* **2ª Corintios 6.14** Los creyentes deben salir solamente con otros creyentes. Usted puede discutir y hacer excusas, pero este es el mandamiento del Señor que guía a la felicidad. Además, no debe salir con cualquier creyente, sino con los que caminan en el temor del Señor. Si él o ella no ama al Señor con todo su corazón, no va a poder amarle a usted como debe.

Joven, si presta atención a las amantes y sabias instrucciones de Dios acerca de la moralidad sexual y de buscar la voluntad de Dios para su futuro cónyuge, tendrá un buen comienzo en formar su propia familia feliz y exitosa.

## EL MATRIMONIO

El matrimonio puede ser la experiencia más maravillosa y dulce de la vida o puede ser la más dolorosa y trágica. Algunas parejas no aguantan estar separadas por mucho tiempo porque se extrañan el uno al otro. Otras casi no aguantan estar juntos en la misma pieza por el desprecio que tienen el uno por el otro. Dios nos ha

dado, en su Palabra, instrucciones amantes y sabias para ayudarnos disfrutar un matrimonio feliz y exitoso. Si queremos tal matrimonio, necesitamos entender su orden divino para esta relación y pedirle fuerza para poner por obra su voluntad para nuestra vida. Si ambos, la esposa y el marido, no están rendidos a la voluntad de Dios para su vida, siempre habrá peligro de que su matrimonio sea deshecho.

En esta lección consideraremos algunos consejos bíblicos y prácticos para ayudar al creyente lograr un hogar feliz. Leeremos instrucciones generales que aplican a ambos, el marido y la esposa. También contemplaremos la enseñanza de la Biblia acerca del lugar de la mujer en el matrimonio. Después, en lecciones siguientes, meditaremos sobre los mandamientos específicos que Dios da a la mujer y luego al hombre.

Muchos problemas pueden ser evitados en el matrimonio si el creyente, antes de casarse, obedece la instrucción del Señor en cuanto a no unirse en yugo desigual con un incrédulo. (*2<sup>a</sup> Corintios 6.14*) Sin embargo, no quiere decir porque ambos sean creyentes, que el matrimonio será feliz automáticamente. La receta más simple para un matrimonio exitoso es si los dos individuos obedecen la siguiente exhortación de la Biblia. *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.” Proverbios 3.5, 6* Si ambos miembros del matrimonio desean, sobre todo, honrar al Señor con sus vidas, Dios les guiará a la felicidad en su matrimonio. Yo creo con todo mi corazón que cada matrimonio, que consiste de dos personas que temen al Señor, puede ser exitoso a pesar de cualquier problema o dificultad que se presenta, porque las dos personas tienen el mismo inmovible fundamento, la voluntad de Dios.

*“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.” Salmo 127.1* Dios es el único que puede edificar un hogar feliz y duradero. Disfrutando un matrimonio gozoso no es cuestión de procurar con todo su fuerza lograr tal matrimonio. Es cuestión de su sumisión a la obra del Señor en su propia vida. Si los dos obedecen la voluntad de Dios para su vida como individuos, y si permiten a Dios transformarles a la imagen de su Hijo, el Señor bendecirá su unión el uno con el otro.

En muchas sociedades hoy día el compromiso del matrimonio se considera innecesario y desagradable porque encierra al individuo. El mundo prefiere muchas relaciones con muchas personas sin compromiso duradero. Pero la inmoralidad del mundo es destructiva a todos. Es pecado y el pecado siempre trae ruina a nuestras vidas. Muchos dicen que la institución del matrimonio no es bueno, pero Dios declara el opuesto. *“El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová.” Proverbios 18.22* Dios miró a Adán estando solo en el huerto y declaró, *“No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.” Génesis 2.18* El plan general de Dios para el hombre es que se case con una mujer para compartir juntos el resto de su vida. Esta relación es buena y guía a la bendición del Señor. No es obligatorio que todos se casen, pero pocos son verdaderamente llamados a una vida soltera. (*1ª Corintios 7*)

Hay un concepto erróneo de lo que es un matrimonio exitoso. Muchos piensan que un matrimonio feliz es uno en el cual la pareja nunca se discuten o argumentan. Tal matrimonio no existe. Un matrimonio que funciona bien es uno en el cual las dos personas saben la importancia de la templanza y de perdonar y olvidarse

de ofensas pasadas. *“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.”* **Efesios 4.26, 27** Este mandamiento aplica a todas nuestras relaciones con otras personas, pero es especialmente importante que lo obedezcamos en nuestra relación con nuestro cónyuge. Cuando no están de acuerdo y están enojados el uno con el otro, no vayan a pecar por degradar o insultar a su cónyuge. Nunca amenacen el divorcio en el ardor de un argumento. Para el creyente, el divorcio no debe ser considerado como una opción. Por lo tanto, no debe ser usado como una amenaza. Una vez que se usa tal amenaza crea un ambiente inestable y se ha dado lugar al diablo para hacer su obra de destrucción en esa familia. Aprendan a llevar todos sus problemas al Señor en oración. Es difícil quedar enojado en la presencia de Dios. Si usted se ha equivocado o si ha dicho o hecho algo pernicioso, admítalo y pida perdón del Señor y de su cónyuge. Si ha sido ofendido por su cónyuge, aprenda a perdonarle y olvidarse de la ofensa. Muchos matrimonios fallan porque cada vez que hay un nuevo argumento, alguien menciona ofensas pasadas. Si no aprenden a perdonar y olvidar las ofensas pasadas, nunca se confiarán el uno en el otro y nunca se respetarán.

Ahora, vamos a empezar a considerar el lugar de la mujer en el matrimonio. *“La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba.”* **Proverbios 14.1** La palabra hebrea traducida *“edifica”* quiere decir, “establecer o causar a continuar.” La palabra *“derriba”* quiere decir “destruir o arruinar.” Al terminar estas lecciones, espero que todos entiendan que la Biblia no enseña que la mujer es una esclava inferior y sin poder. El hombre es la cabeza terrenal de su esposa y es responsable delante de Dios por la dirección y bienestar de la familia,

pero es la mujer a quien ha sido dada la fuerza y habilidad de edificar o derribar el hogar. El poder de la autoridad ha sido dado al esposo, pero el poder de la influencia ha sido dada a la esposa. Yo he visto a mujeres sabias fortalecer el carácter débil de su marido y ayudarle llegar a ser un hombre bueno y noble. Y he visto a mujeres necias quebrantar y destruir el carácter bueno de su marido. Su poder de influencia es verdaderamente poderoso.

Una mujer sabia usa su influencia para animar a su marido a buscar al Señor y depender de él. Usa todas sus habilidades para alentarle, apoyarle y asistirle en obedecer la voluntad de Dios para la familia. Lea en **Proverbios 31.10 al 31** la descripción que Dios da de la esposa ideal. No es una descripción de una mujer esclavizada, incapaz ni ignorante. Lo que vemos es una mujer sabia que edifica su casa por ser una compañera digna de confianza, dispuesta y capaz de contribuir de muchas maneras al éxito de la familia . Es diligente, inteligente y capaz de administrar un negocio. Es firme y a la vez mansa. Sus habilidades fortalecen a su marido y añaden a su buena reputación. Su boca está llena de sabiduría y bondad. Hace todo en el temor del Señor. Por ser tal esposa, se beneficia del éxito de su marido y disfruta confianza, paz, gran gozo y contentamiento.

La mujer necia usa su influencia tan solo para demandar lo que quiere para sí misma. La mujer virtuosa es sin precio, pero la mujer necia es una tortura. (**Proverbios 12.4; 21.9, 19; 27.15**) Si la esposa vive para sí misma no más, está destruyendo su propio hogar. Si vive tan solo para obtener lo que quiere para sí, tarde o temprano perderá todo lo que tiene.

El matrimonio es ordenado por Dios y es bueno. Usted, hermana, tiene inmenso poder y habilidades. Úselos para edificar una familia y hogar estable. Úselos

para fortalecer a su marido. Hágalo por amor del Señor y en obediencia a él. Por ser tal mujer sabia, disfrutará la plenitud de la bendición de Dios ahora y por la eternidad.

## LA ESPOSA

Ahora queremos considerar una lista de actitudes y características específicas que Dios requiere de la mujer en el matrimonio. Hermanas, si obedecen al Señor en estas cosas tendrán un matrimonio feliz y una vida llena de contentamiento y gozo. Sin embargo, la recompensa más grande por tal obediencia es poder sentarse junto con Cristo en su trono en la eternidad. (*Apocalipsis 19.7 y 8*) Esta es la recompensa eterna de todos los que obedecen la voluntad de Dios para su vida presente.

1) “*Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor...*” *Efesios 5.22* Muchas mujeres odian la idea de estar sujetas a su marido y muchos hombres abusan el sentido de la Palabra para esclavizar a su esposa. Sin embargo, es preciso que la esposa obedezca este mandamiento del Señor. Ambos, la esposa y el marido, deben entender que el término “estar sujeta” no es un término que denota inferioridad. La palabra griega que está traducida “sujetarse” es una palabra compuesta de dos palabras griegas. La primera palabra quiere decir “bajo” y la segunda significa “poner en orden.” Habla de la subordinación para que haya orden en la familia, el cual resulta en el bienestar de todos. El hombre es la cabeza de la familia y tiene la responsabilidad y autoridad de hacer las decisiones finales para el bienestar de la familia, pero en ninguna parte de la Biblia encontramos que Dios dice que la mujer es inferior al hombre en cuanto a importancia, inteligencia o valor. Nunca leemos que Dios creó a la mujer para ser la esclava



o propiedad del hombre. El varón y la mujer que son creyentes son herederos iguales de la promesa de la gracia de Dios, sin ninguna distinción. (*Gálatas 3.26 al 29*) En *Génesis 2.18* la mujer está llamada “ayuda idónea.” Esta frase quiere decir “una ayudante que complementa y corresponde al hombre.” Eva fue creada para ser una compañera necesaria y una ayudante competente de Adán, y para disfrutar con él del gozo de todas las bendiciones de Dios. Además, la palabra hebrea “ayuda” usada para describir a la mujer es la misma palabra usada en muchas otras partes del Antiguo Testamento para describir a Dios como nuestro ayuda. Por eso podemos entender claramente que la palabra no significa uno que es inferior.

Un buen ejemplo de la subordinación que produce orden que resulta en el bienestar de todos se encuentra en el gobierno. En un gobierno democrático, como el de Los Estados Unidos, el presidente es el comandante supremo del ejército. El presidente tiene la autoridad de hacer todas las decisiones finales en cuanto a acciones militares. Los generales están sujetos a su autoridad. No son inferiores al presidente en cuanto a sus habilidades o inteligencia o importancia. En cuanto a cosas militares, los generales son superiores al presidente en su entendimiento y experiencia. Antes de mandar una operación militar, el presidente busca el consejo de sus generales y valora sus opiniones, pero al fin y al cabo el presidente tiene la responsabilidad y la autoridad de hacer la decisión final para el bienestar de todos. Los generales tienen que respetar esa decisión y hacer su parte para llevar a cabo sus deseos. ¡Qué trágico sería si el presidente y cada general y cada soldado hiciese lo que quería independientemente el uno del otro! Habría caos y derrota en vez de orden, seguridad y paz.

¡Qué trágico es cuando la esposa no respeta la autoridad de su marido e ignora sus deseos para el bienestar de la familia! Es igualmente trágico cuando el marido no busca el consejo y ayuda de su esposa antes de hacer decisiones importantes que afectarán el bienestar de la familia. El marido debe valorar las opiniones y habilidades de su esposa. Si no lo hace, es una cabeza negligente y toda la familia sufrirá.

Hermana, Dios no demanda que obedezca a su marido cuando éste le demanda hacer lo que es contra la voluntad de Dios, pero Dios demanda que haya orden en la familia. Usted no es inferior, pero debe estar sujeta a su marido. A usted ha sido dado el poder de la influencia, pero el poder de la autoridad pertenece al hombre. (*1<sup>a</sup> Pedro 3.1; Tito 2.5; Colosenses 3.18*) Pida al Señor sabiduría y paciencia para sujetarse a su marido y Dios le bendecirá a usted y a su familia.

2) “...Y la mujer respete a su marido.” *Efesios 5.33* La palabra traducida “respete” tiene el sentido de quedarse asombrada. Se usa muchas veces en el Nuevo Testamento para hablar del temor o del miedo, pero se usa también en cuanto a reverenciar a Dios. No es que la esposa debe reverenciar a su marido como reverencia a Dios, sino debe estimar a su marido y sus habilidades y buenas características, y siempre debe poder decir con gran gozo y placer, “él es mi marido.” Por supuesto, cada hombre tiene sus debilidades y fallas. La esposa no tiene que pretender que su marido no tiene fallas, pero nada destruye a un hombre o un matrimonio más rápido que una esposa que constantemente cuenta a los vecinos y a los parientes todas las fallas de su marido. Hermana, hable con su esposo de sus fallas y ayúdele a mejorar, pero respétele siempre por mirar a sus buenas virtudes y por hacer resaltar esas buenas virtudes a otros. Si siempre

habla mal de su marido, está destruyendo su propio hogar. Busque lo bueno en su marido. Anímele en esas cosas y le ayudará a llegar a ser un hombre noble y un hombre digno de su respeto.

3) *“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa.”* **1ª Pedro 3.1, 2** La palabra “casta” quiere decir “inocente, modesta y sin culpa moralmente.” Esta siempre debe ser la conducta de cada esposa creyente. Yo conozco a muchos matrimonios que fueron derrotados por el descuido de la esposa en cuanto a su conducta con otros hombres. La esposa creyente tiene que proponer en su corazón que siempre se conducirá en una manera que declara que no tiene ninguna otra atracción o afección que las que tiene para su marido. Hoy día muchas mujeres trabajan en una oficina con otros hombres donde hay muchas tentaciones. Es preciso que declare por su conducta y su modo de vestirse que no tiene interés en ningún otro hombre. Siempre debe mantener una distancia física entre sí y otros hombres. Si la esposa creyente siempre está abrazando, tocando y aun besando a otros hombres en público, es demasiado fácil avanzar a hacerlo en privado. Aun en los cultos con otros creyentes, es prudente que las hermanas no abracen ni besen a los hermanos. Es suficiente expresar el amor fraternal por un apretón de manos. *“...Vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.”* **Romanos 13.14** Si la esposa creyente descuida su conducta con otros hombres, está proveyendo para los deseos de la carne que guiarán a la inmoralidad y la destrucción de su matrimonio. Una esposa de conducta casta y respetuosa gana la confianza y admiración de su marido y su mutuo

amor el uno por el otro llega a ser más fuerte y los dos disfrutarán las bendiciones de un matrimonio exitoso.

4) *“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.” 1ª Pedro 3.3 y 4* La palabra griega traducida “afable” quiere decir “manso” y “humilde.” La palabra traducida “apacible” quiere decir “quieto” o “tranquilo” y en el griego es una palabra compuesta de dos palabras que quieren decir “quedarse sentado.” La verdadera hermosura de una mujer debe ser la hermosura interior de su corazón, actitud y carácter. Muchas mujeres gastan mucho tiempo y plata para adornar el cuerpo y hacerse hermosas exteriormente, pero pocas pasan mucho tiempo considerando la condición de su espíritu. Dios estima mucho el espíritu manso y quieto en ambos la mujer y el hombre, pero en cuanto al éxito del matrimonio es preciso que la mujer tenga tal carácter.

Lo que está en el corazón se expresa por nuestras palabras. Una mujer que posee un espíritu manso y quieto es una mujer que no interrumpe siempre a su marido en público o en privado para corregir lo que está diciendo o haciendo. Es una mujer que no demanda dominar la conversación por expresar sus opiniones en grandes detalles como si no fuesen importantes las opiniones de otros, incluyendo las de su marido. No es que la mujer no debe hablar o expresar sus opiniones, sino debe hacerlo en una manera mansa y no áspera. En *Tito 2.5* Pablo dice que las ancianas deben enseñar a las mujeres jóvenes a ser prudentes - “moderada en cuanto a opinión o pasión.” La esposa tiene el derecho de presentar sus opiniones a su marido y aun en público, pero si lo hace en una manera negativa y contenciosa, crea un ambiente de contienda. Si

la esposa usa prudencia en la manera en que presenta sus deseos y opiniones, crea un ambiente de discusión positiva que resultará en el bienestar de todos.

La Biblia habla mucho de nuestro hablar. *“En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente.” Proverbios 10.19* *“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.” Santiago 1.19* *“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” Efesios 4.29* Estas exhortaciones son para cada creyente, sea hombre o mujer. Sin embargo, si la mujer permite a Dios formar en sí este espíritu manso y quieto, su marido será atraído a la hermosura de su sabiduría. Será como la mujer virtuosa que, *“abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua.” Proverbios 31.26* Su esposo confiará en ella y buscará su consejo. La mujer sabia logra más por su silencio y por sus prudentes y mansas palabras que la mujer necia con todas sus quejas constantes.

5) *“...Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,” Tito 2.4* La palabra griega traducida “amar” viene de dos palabras que quieren decir “encariñada con su marido.” Tiene el sentido de ser su amiga más íntima. Una amiga o amigo es una persona en que se puede confiar y que estará a su lado apoyándole en cada situación. Un amigo está dispuesto siempre a ayudar y animar en tiempos difíciles. *“En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia.” Proverbios 17.17* *“Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.” Eclesiastés 4.9, 10* No hay un matrimonio más estable o

feliz que un matrimonio en el cual la esposa es también la amiga fiel de su marido.

6) “...Cuidadosas de su casa” **Tito 2.5** Según el sentido de esta frase en el original, la esposa debe ser “una guardia de la casa,” “una que se queda en casa” y que es “propensa a ser domesticada.” La Biblia no prohíbe a la esposa de trabajar fuera de la casa, pero claramente declara que la responsabilidad principal de la esposa es proteger el hogar por cuidar por las necesidades diarias de la casa y de cada miembro de la familia. El marido es la cabeza de la familia, pero la esposa es verdaderamente la administradora del hogar. Un negocio secular no será exitoso sin un buen administrador que es responsable de proveer los suministros diarios para que cada uno pueda cumplir su trabajo. Así es también con la familia. Si la esposa es negligente en administrar los asuntos diarios de la familia, esa familia no será exitosa. La administración de un hogar no es poca cosa y no es fácil. Hay necesidad constante de comida, ropa limpia y un montón de otras tareas infinitas. Esto no quiere decir que la esposa tiene que hacer todas estas cosas sola sin ninguna ayuda del esposo o de los hijos, pero ella tiene la responsabilidad de administrar todas estas cosas. Muchas mujeres que no trabajan fuera de casa se sienten inferiores a las que tienen una carrera profesional. ¡Qué triste! Una mujer que cuida bien su hogar tiene que ser fuerte, inteligente y creativa. Algunas mujeres pueden trabajar fuera de casa y administrar bien su hogar sin ningún problema, pero muchas están sacrificando su matrimonio y sus hijos por tener otros intereses y prioridades que el bienestar de su familia. Hermanas, sobre todo, sean cuidadosas de su casa. No hay nada que vale más o que da más satisfacción que una familia feliz.

7) *“Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.” Colosenses 3.18* Por último, consideremos el motivo por el cual la esposa creyente debe desear cumplir todas estas responsabilidades en el matrimonio. No es meramente para agradar a su esposo, sino para fielmente cumplir sus deberes en el matrimonio en obediencia al Señor. Ella sirve a Dios y quiere agradarle en todo. Muchas veces el marido de una esposa piadosa no la estima como debe, pero ella sigue fiel en sus responsabilidades en obediencia a Dios y disfruta personalmente la bendición de Dios. Una mujer que teme al Señor no se queja de su posición en el matrimonio, sino pide al Señor la fuerza y sabiduría para cumplir la voluntad de Dios en su vida para así glorificarle en todo. La mejor recompensa será sentarse junto con Cristo en su trono por la eternidad. *“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas (la obediencia) de los santos.” Apocalipsis 19.7 y 8* Hermanas, verdaderamente conviene obedecer las sabias y amantes instrucciones de Dios en cuanto a sus responsabilidades y actitud en el matrimonio. Tal obediencia guía a la plenitud de Dios ahora y para siempre.

## EL MARIDO

Una hermana me contó un relato chistoso acerca de su marido. Su esposo escuchó a un predicador por la radio ofrecer un folleto sobre el tema de la importancia de la sumisión de la mujer a su marido. Este señor inmediatamente pidió uno para su señora porque pensó

que le faltaba la sumisión. Cuando llegó el folleto, él se desilusionó mucho porque el folleto también trató con el tema de las responsabilidades del marido con su esposa. Encontró que aunque él demandaba de ella el cumplimiento de sus deberes delante del Señor, él mismo fue negligente en cumplir los deberes suyos delante del Señor. Así es con muchos hombres creyentes. Demandan de su esposa obediencia a las Escrituras acerca de sus responsabilidades en el matrimonio, mientras que ellos mismos ignoran las Escrituras acerca de sus responsabilidades delante del Señor en el matrimonio. ¡Qué hipocresía!

Por eso, en la lección presente vamos a considerar las responsabilidades del marido en el matrimonio como están definidas en la Biblia. Sería más fácil para la mujer hacer su parte en el matrimonio si el hombre fuese fiel en hacer la suya. Instrucciones específicas son dadas por Dios a la esposa y al esposo, en cuanto a su parte en el matrimonio. Disfrutando un matrimonio feliz y exitoso es el resultado que los dos busquen del Señor la fuerza y la sabiduría para obedecer la voluntad de Dios para su propia vida. Si uno o el otro es negligente en hacer su parte, pone una carga más pesada sobre su cónyuge. Tales relaciones resultan en matrimonios infelices y hogares quebrantados. Cuando ambos están aprendiendo continuamente a obedecer la voluntad de Dios para su vida, ambos disfrutan las bendiciones de un matrimonio sano.

Ya que el secreto de un matrimonio feliz es aprender a obedecer la voluntad de Dios, es preciso que toda la familia sea fiel en asistir una asamblea local. Si toda la familia, (marido, esposa e hijos) está en un lugar dónde puede escuchar la Palabra de Dios continuamente, cada individuo tendrá la oportunidad de reconocer sus



fallas, pedir perdón y buscar la ayuda del Señor para ir en otra dirección. Tendrá la oportunidad de ser recordado de la voluntad de Dios para su vida y de ponerla por obra. Pero si un miembro de la familia es negligente en congregarse, muy pronto se olvida de las amantes instrucciones del Señor y empieza a hacer excusa por su desobediencia. El resultado será un matrimonio desgraciado.

1) “*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella...Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo...*” **Efesios 5.25, 33** Este primer mandamiento a los maridos no puede ser más fuerte o lleno de responsabilidad. La palabra traducida “*amad*,” en el griego, tiene un significado más fuerte que el amor para el marido que es demandado de la esposa. La esposa es encargada a ser la amiga fiel de su marido, pero el marido es encargado a vivir tan solo para el bienestar de su esposa. Es la misma palabra en el griego usado para hablar del amor de Dios para con nosotros. La palabra quiere decir “amar mucho.” Si uno ama a su esposa con esta clase de amor, no vivirá su vida para sí, sino para ella. El machismo es la idea que la mujer existe tan solo para servir al hombre y satisfacer todas sus necesidades, pero la Biblia no enseña tal cosa. Es la responsabilidad del marido, en dependencia al Señor, suplir cada necesidad de su esposa sea material, física o emocional.

Jesús es nuestro supremo ejemplo de este amor divino. “*Se entregó a sí mismo*” por nosotros. La palabra traducida “*se entregó*” quiere decir “rendirse.” Cristo se rindió al sufrimiento de la cruz porque sabía que fue necesaria para darnos vida eterna, que es una vida abundante. Así, también, con esta misma clase de amor,

el marido debe estar dispuesto a hacer cualquier sacrificio, en la voluntad de Dios, para cuidar de su esposa y sus necesidades. Hermanos, pasen más tiempo considerando las necesidades y emociones de su esposa y menos tiempo pensando en sus propios deseos. Antes de demandar la sumisión de su esposa, examinen su propia obediencia a este mandamiento. ¡Qué fácil sería para la esposa someterse a un marido que le ama como Cristo ama a la Iglesia!

*“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia.” Efesios 5.28, 29* Si el marido ama a su esposa como debe, la sustentará y la cuidará. La palabra traducida “sustenta” tiene el sentido de usar ternura para ayudarle alcanzar la madurez. Sustentamos nuestros propios cuerpos por ministrar fielmente a sus necesidades diarias de comida, ropa y la limpieza. Con mucha ternura y paciencia hacemos todo lo necesario para mantener nuestro cuerpo en buena salud y para que sea fuerte. Muchos hombres demandan la perfección de su esposa, pero es la responsabilidad del marido ayudarla madurar haciendo todo lo necesario para ministrar a todas sus necesidades. Un tierno abrazo hará más en formar una esposa ideal que muchos gritos de enojo.

La palabra traducida “*cuida*” quiere decir “empollar” o “sostener” La palabra nos da un cuadro mental de una ave encima de sus huevos delicados calentándolos con mucho cuidado y ternura. Cuando una parte de nuestro cuerpo está lastimada o no funciona bien, la damos más atención y la cuidamos con ternura. Entendemos su dolor porque su dolor es nuestro dolor.

Hacemos todo lo posible para que se sane. El marido no debe hacer menos para su esposa. Muchos hombres hablan y tratan a su esposa como si ella fuese hecha de piedra que no tiene sentimiento. Muchas veces, cuando la esposa está pasando por un tiempo difícil emocionalmente, el esposo no entiende por qué y se enoja con ella, haciendo su dolor más profundo. Hermanos, Dios requiere que seamos compasivos para con nuestra esposa, con sus emociones y necesidades. No tenemos que entender sus emociones. Yo creo que es imposible que el hombre entienda completamente las emociones de la mujer. El hombre y la mujer piensan y reaccionan en maneras muy distintas en casi cada situación. Sin embargo, necesitamos, hermanos, aprender a confortar, consolar y alentar a nuestra esposa continuamente. Conviene cuidar su propio cuerpo con ternura y compasión. Así también conviene cuidar de su esposa.

2) *“Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.”* **Efesios 5.31** Muchos matrimonios son destruidos porque el marido nunca madura al punto de dejar de ser dependiente de sus padres. No aprende a tomar la responsabilidad de cuidar de su familia como la cabeza de esa familia. Muchos hombres son más sensibles a las necesidades y deseos de sus padres que a las de su esposa. No hay nada malo en buscar el consejo de sus padres. Al contrario, es muy sabio hacerlo. Pero la lealtad del hombre es primera y principalmente a la esposa y no a los padres. Así también tiene que ser con la esposa. Su sumisión es a su marido y no a sus padres. A veces esta es una posición difícil de tomar especialmente si tiene padres posesivos, pero es preciso que el marido y la esposa sean leales el uno al otro más que a sus padres. Si todos (los padres, el esposo y la esposa) están en la

voluntad de Dios, disfrutarán una buena y dulce relación y comunión los unos con los otros, pero no hay una comunión más dulce que la que hay entre un hombre y su esposa. Hermanos, guarden y cuiden esa comunión. Dejen todas sus otras lealtades que están en conflicto con su lealtad a su esposa.

3) “... y *se unirá a su mujer*, y los dos serán una sola carne.” Esta última parte del verso citado antes, aunque tal vez tiene varias aplicaciones, refiere principalmente al trato carnal entre un hombre y su esposa. Esta unión física es reservada por Dios para un hombre y su esposa. Dios demanda que el hombre sea fiel sexualmente a su esposa. Una de las ideas del machismo es que la mujer tiene que ser fiel al esposo, pero es común, acepto y anticipado que el hombre tenga relaciones sexuales con otras mujeres fuera de los confines del matrimonio. Tal manera de pensar es tontería y guía al pecado que ha destruido más vidas de lo que podemos imaginarnos, el adulterio. “*Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.*” **Hebreos 13.4** Hay muchas escrituras en ambos el Antiguo y Nuevo Testamentos que declaran claramente que el adulterio es pecado. Ya que es pecado quiere decir que es destructivo para sí y para los que están en su alrededor. La plenitud y gozo de la vida se encuentran solamente en la voluntad de Dios. Si anda fuera de esa voluntad, sufrirá las miserables consecuencias. Si uno quebranta la más íntima y preciosa confianza de la fidelidad sexual en el matrimonio, ¿qué confianza no quebrantará? Hermanos, nunca hay excusa para cometer el pecado de adulterio. Tengan cuidado para así evitar situaciones en que serán tentados. Nuestro Creador es Todo Sabio y él ha declarado que el camino que guía al gozo y contentamiento grande es el camino de

fidelidad en el matrimonio: un hombre fiel a una sola mujer por toda su vida.

4) “*Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.*” **1ª Pedro 3.7**

La palabra traducida “*sabiamente*” quiere decir “buscando para saber, preguntar, averiguar.” En otras palabras, hermanos, no debemos ser insensibles a nuestra esposa y sus necesidades. Ella debe ser verdaderamente nuestra compañera y socia. Muchos hombres ignoran a su esposa con la excepción de la hora de comer o dormir. Nunca pasan tiempo en conversación verdadera para entender los pensamientos, ideas y deseos de su esposa. El hombre es ordenado por Dios a averiguar y buscar a conocer a su esposa. Para la mayoría de los hombres cuesta mucho tomar el tiempo de sentarse junto con su esposa y tener una casual conversación para conocerla mejor, pero Dios dice que el no hacerlo cuesta más.

5) “*...dando honor a la mujer*” La palabra traducida “honor” quiere decir “estimarla como de mucho valor” Hombres, necesitamos constantemente mostrar y expresar nuestro aprecio por nuestra esposa. ¿Cuándo fue la última vez que dijo a su esposa que le aprecia a ella y todos sus talentos y habilidades? ¿Cuándo fue la última vez que alardeó de su esposa, expresando a otros que está contento que el Señor le dio tan buena esposa? Muchas veces, en el enojo, decimos cosas que dan la impresión de menosprecio. Tenga cuidado de no usar tales expresiones aun cuando se discuten. Si falla, pida perdón y exprésele que ella es de gran valor para usted. Lo más que le honra a ella lo más que ella le respetará a usted. El matrimonio debe ser un aprecio mutuo del uno por el otro. Es importante que vigile su comunión con su esposa porque si está estorbada, afectará su comunión con Dios. Y si su comunión con Dios está estorbada, afectará todo el resto

de su vida. “*Para que vuestras oraciones no tengan estorbo.*” No es poca cosa ser negligente en honrar a su esposa.

6) “*Exhorta asimismo a los jóvenes (maridos jóvenes) a que sean prudentes.*” **Tito 2.6** La exhortación en Tito que precede a este verso es dirigida a las esposas jóvenes. Por lo tanto podemos concluir que esta exhortación es dirigida a los esposos. La palabra traducida “*prudentes*” quiere decir “mente sano o moderado”. La palabra viene de la misma raíz de la palabra traducida “*prudentes*” en **Tito 2.5**. La mujer debe ser siempre moderada en expresar sus opiniones, pero el hombre también debe ser moderado en usar su autoridad. Aunque al hombre ha sido dado el poder de autoridad, no debe abusar ese poder por demandar irracionalmente cualquier cosa para satisfacer sus propios deseos. “*A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará.*” **Lucas 12.48** Dios juzgará cómo usamos nuestro poder como la cabeza de la familia. Esta verdad debe impulsarnos a ser prudentes para no abusar este privilegio.

7) “*Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.*” **Colosenses 3.19** Es tan indecoroso para un hombre creyente hablar o tratar a su esposa en una manera ruda o tosca. La esposa no es una esclava personal a la cual puede hablar de cualquier modo, sino es una amiga, compañera y socia que es digna de ser tratada con toda decencia y respeto. No habrá gozo en el hogar dónde el marido es áspero con su esposa. Muchas veces tal conducta es el resultado de muchos años de amargura que viene de problemas no resueltos. Resuelva todas sus diferencias pronto, buscando la sabiduría y amor de Dios. Guarde su corazón contra la amargura contra su esposa por tratarla siempre con respeto y admiración.

8) *“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.” Colosenses 3.23* Todas estas responsabilidades en el matrimonio que hemos listado en estas lecciones son dadas al hombre por Dios. A veces, tal vez, parecen humanamente imposible cumplirlas. Sin embargo, si usted siempre busca cumplirlas como para el Señor, él siempre dará la fuerza para hacer lo que él demanda de usted. Tal obediencia produce gozo y paz en su propio corazón y en su matrimonio.

## LA DISCIPLINA DE LOS HIJOS

*“Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” Proverbios 22.6*

Nuestra última lección sobre el plan de Dios para la familia trata con un tema muy importante. Sin embargo, es un tema que ofende a muchos padres. Es el tema de la disciplina de los hijos. Es un tema delicado para muchos porque a nadie le gusta ser instruido cómo criar a sus propios hijos. Si otro infiere que sus hijos necesitan disciplina, la inferencia se percibe como crítica o insulta personal. La verdad es que la Biblia enseña que cada criatura precisa la disciplina, y que es la responsabilidad de los padres aplicar la disciplina. La instrucción de Dios sobre el propósito y la forma de la disciplina es muy simple y clara. Vamos a leer varios versos en la Biblia que tratan específicamente con el tema.

Si vamos a ser fieles en aplicar la disciplina, necesitamos entender el propósito de la disciplina. La palabra *“instruye”* en el verso citado al principio de esta lección quiere decir *“dedicar.”* Cuando el Señor da hijos a un matrimonio, esos padres llegan a ser administradores de las vidas de esas criaturas. Es su responsabilidad de

dedicar esas vidas al Señor y su servicio. *“Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable. Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos.”* **Salmo 145.3, 4** La entrega de la esperanza del evangelio de Jesucristo de una generación a la otra es uno de los propósitos más profundo de la familia. La madre y la abuela de Timoteo entendían su responsabilidad principal para con sus hijos. *“..Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.”* **2ª Timoteo 1.5** Nuestro deseo más grande, como padres, debe ser instilar en nuestros hijos el temor del Señor por nuestro ejemplo y por nuestra administración de su vida. Al fin y al cabo, nuestros hijos tendrán que hacer su propia decisión acerca de la voluntad de Dios para su vida, pero es nuestra obligación guiarles, durante su juventud, hacia la decisión correcta.

Si vamos a enseñar a nuestros hijos a amar al Señor y prepararles a buscar la voluntad de Dios, van a necesitar la disciplina. *“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él.”* **Proverbios 22.15** Cada criatura tiene la misma naturaleza. Es la naturaleza caída que recibimos de nuestro padre, Adán. Cuando nuestros hijos se portan mal (por mentir, desobedecer, enojarse, lastimar a otro...), no debe sorprendernos. Están haciendo lo que es natural. Lo que tenemos que enseñarles es que hay consecuencias negativas y dolorosas por portarse según los deseos de la vieja creación. Tarde o temprano, van a aprender esta verdad por experiencia, pero es mucho mejor aprenderla como una criatura en un ambiente amante y controlado.

Muchas sociedades consideran el castigo corporal algo bárbaro. Como creyentes, la Biblia es nuestra



norma de lo que es bueno y malo. Hay muchas buenas maneras no corporales para disciplinar a nuestros hijos que debemos utilizar, pero la Biblia enseña que el castigo corporal es necesario y debe ser usado si el hijo rehúsa ser corregido por otro medio. Quiero aclarar algo importante. La Biblia nunca enseña que está bien abusar físicamente a sus hijos. Nunca está bien herir o lastimar a sus hijos. “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.” **Efesios 6.4** “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.” **Colosenses 3.21** “Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” **Santiago 1.20** El abuso es un acto de violencia y enojo de parte de los padres y no tiene nada que ver con la disciplina y corrección amante de la criatura. Sin embargo, es compasivo enseñarles que no conviene vivir según los deseos de la carne. Si aplicamos un poco de dolor sobre su colita ahora, mientras son jóvenes, podemos ayudarles a evitar dolor verdadero cuando sean adultos. Esta verdad está ilustrada por el siguiente ejemplo. Cuando mi familia vivía en Paraguay, vivimos en una casa cerca a una calle que era muy usada por camiones durante la cosecha de caña de azúcar. Los camiones siempre corrían rápida y temerariamente. A mi hija de cinco años le gustaba jugar fuera del cercado, cerca a la calle. Le dije que era demasiado peligroso jugar fuera del cercado y que no debía salir del cercado. Ella desobedeció dos o tres veces. La próxima vez que desobedeció, le di una manotada por la colita. Por supuesto le dolió y lloró mucho, pero nunca más jugó en la calle. La manotada le dolió, pero le salvó de un dolor mucho más peligroso y posiblemente fatal.

Es tan importante que nuestros hijos aprendan a obedecernos. “*Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu*

*madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.”* **Efesios 6.1 al 3** Un hijo que ha aprendido a obedecer a sus padres puede aprender a obedecer más fácilmente la voluntad de su Padre Celestial. Si aprende que conviene obedecer aun cuando no entiende la razón, y no conviene desobedecer aun cuando parece mejor desobedecer, será más fácil aceptar la voluntad de Dios para su vida cuando sea adulto.

*“Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo.”* **Proverbios 19.18** *“No rehuses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá.”* **Proverbios 23.13** *“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.”* **Proverbios 13.24** Estos versos declaran que los padres que verdaderamente aman a sus hijos van a corregirles desde una edad temprana y aun a veces con castigo corporal, porque padres que no disciplinan persistentemente a sus hijos les causan más daño permanente que los que castigan a sus hijos. Dios mismo trata con sus hijos conforme a este principio. *“Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo...Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.”* **Hebreos 12.6, 8** El Señor es Todo Sabio y él dice que la disciplina y la corrección de los hijos es para su bien y proviene de amor verdadero.

Un hijo no disciplinado es una gran tragedia para sí mismo, sus padres y todos aquellos que están en su alrededor. (**1º Samuel 3.13, 1º Reyes 1.5 y 6, Proverbios 10.1 y 17.25**) *“Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma.”* **Proverbios 29.17** Este es la norma para los padres creyentes en cuanto a criar a sus hijos. Ninguna otra norma o filosofía o psicología puede

lograr este éxito en criar a los hijos. *“Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.”* **Proverbios 22.6**

Douglas L. Crook, Pastor  
Abundant Grace Fellowship  
4535 Wadsworth Blvd.  
Wheat Ridge, CO 80033  
303-423-2625  
dlcweston@juno.com